

Los sindicatos

Una prueba más de que no he sido llamado por el camino de la política está en la apuesta que he perdido esta semana: aposté que el presidente Lerma no iría a la inauguración del congreso de Comisiones Obreras y sí ha ido; un gesto que, tal y como están las cosas, y con la que nos cae, puede ser calificado como maravilloso.

Y no es porque me parezca ni mal, ni incoherente, sino simplemente porque es desusado. El presidente de todos los valencianos puede y debe ir a todo cuanto de notable ocurra en nuestras tierras si hay una correcta invitación por medio, y el congreso de un sindicato, estando las cosas como están en la economía, es evidente que lo es. De modo que el presidente, que va a las cumbres empresariales, va también a las sindicales y muestra que es presidente de todos y que todos los asuntos le conciernen e interesan. Pero no deja de ser llamativo porque Felipe González, usemos el ejemplo, no va a la cumbre nacional de Comisiones Obreras cuando se celebra y no explica allí su política económica.

Pero es que la asistencia de Lerma fue mucho más allá de la cortesía y el protocolo. Igual que el presidente riñe a los empresarios cuando acude a sus cónclaves — Lerma siempre riñe un poco a todos, ésa es su forma paternal de ejercer la política — riñó también a los sindicatos, a Comisiones Obreras en concreto, pero también a UGT por elevación. En su discurso, aparte de sus ideas sobre la economía valenciana, dio tres o cuatro fundamentos sobre las relaciones laborales necesarias para el futuro:

—“La política reivindicativa no puede ser el horizonte al que se ciña un sindicato, sino la participación en las decisiones de futuro.”

—“No podemos estar hablando siempre de reivindicaciones y quejas, sino que debemos empezar a estudiar cómo utilizar los elementos positivos que tenemos para combatir las deficiencias.”

—“Debemos empezar a sentarnos para discutir cuáles son los problemas reales

de la Comunidad, y para determinar qué es lo que ha de hacer cada sector de la sociedad.”

En esencia estamos ante el mismo modelo de “riña” que Lerma dispensa al empresario, la del “lloren menos, esfuércense más”, aunque aplicada al otro campo. Lerma quiere aplicar el modelo de “menos reivindicación y más participación responsable en las decisiones” y yo me pregunto no ya si ese es un modelo bueno, porque sin duda es el ideal, sino qué vientos ha barruntado el presidente, en la política nacional, que le llevan a presentarlo en sociedad como bueno para su política.

Que el neoliberalismo aplicado a ultranza no es del gusto de Lerma, ya lo sabíamos. Que los desplantes, que la actitud altiva que caracteriza al “solchaguismo” en sus relaciones con los sindicatos no son su modelo favorito, lo conocíamos también, quizá desde la crisis industrial de Sagunto. Pero es que al ofrecer un formato alternativo y presentarlo oficialmente ante Comisiones Obreras, ha dado un paso notable en busca de relaciones nuevas que permitan evitar, al menos en nuestra sociedad, la tremenda crispación que ha habido, hay y habrá en otras regiones, desde Asturias a Galicia y desde Madrid ciudad a Cartagena.

Por grandes que sean las diferencias, el diálogo con el sindicalismo es inevitable. Y se reclama una política de “reeducación” sindical, de adaptación a las nuevas circunstancias, de asunción de los dramas laborales que España ha de vivir de cara a la convergencia europea. De modo que es preciso hablar, no romper nunca los lazos. En el ambiente, en la realidad de Madrid, hay un sindicalismo radical de nuevo cuño, de origen impreciso y presuntamente tenebroso, que tiene paralizada la capital con una pancarta en la que reclaman a Gil y Gil como alcalde.

Algo, parece pues, que podría cambiar en las relaciones sindicales. Y Lerma lo ha olfateado ya.

Puche



FOTO JOSE MARIN

Vidal Corella

Era miércoles y tres campanas del Miguelete volaban, en su sentido más literal, al aire de la ciudad. Y al ver la inmensa grúa que las descendía me acordé de la vieja historia, tan graciosamente contada en sus crónicas por Vicente Vidal Corella: la de la broma que los albañiles gastaron al maestro de obras de la torre cuando le subieron el mulo a la terraza más alta; la historia de la grúa que hubo que construir, era el siglo XIV, para bajar al animal de un lugar tan señalado... Pocas horas después llegaba a la redacción la triste noticia de la muerte de Vidal Corella y todos sentimos que habíamos perdido a alguien entrañable.

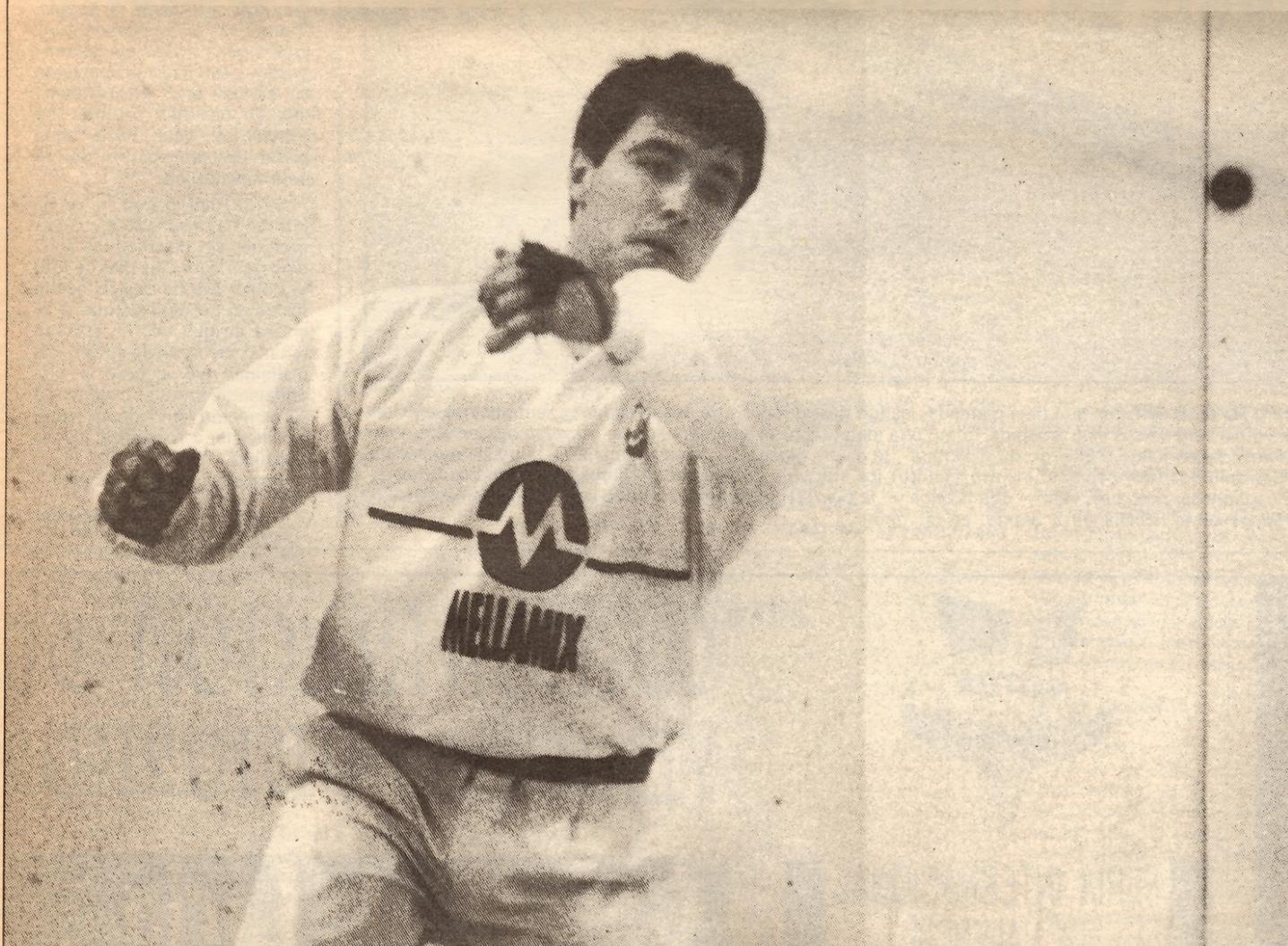
Don Vicente, setenta años largos de periodismo, fotografía y música, era, por encima de todas las cosas, un profundo conocedor de

esta ciudad, de sus historias y sus gentes, sus anécdotas y cambios. Había fotografiado a Alfonso XIII y Pepita Samper, a Azaña, Granero y Gil Robles; había hecho la crónica del derribo de la Bajada de San Francisco y la del entierro de Blasco Ibáñez. Y le hubiera gustado, estoy seguro, ver esa foto, que es de las de libro, de las campanas volando por fuera de la torre, para unirlos a otras que son historia.

Y es que hay que haber visto mucho, haber hecho mucha foto, haber contado muchas noticias, para aperebir el interés de algunos instantes y la banalidad de algunas polémicas. Vidal Corella tenía ese don: el de relativizarlo todo desde la calma, sin perder el sentido de la noticia.

P.

DIUMENGE ESPORTIU A CANAL 9



A LES 11.30 HORES

Pilota Valenciana

III FINAL PILOTA VALENCIANA
DES DEL TRINQUET DE L'ELIANA

A LES 20.15 I A LES 23.35 HORES

MINUT A MINUT



HUI DIUMENGE A LES 11'30, 20'15 I 23'35 HORES